

Madrid, 10 de enero de 1932.

Precio: 15 céntimos.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

La guardia civil es incompatible con el pueblo

Del momento

Instantánea

El principio de autoridad ¡Era un niño!

RENOVACION no ha dudado un solo momento en su posición con relación a la guardia civil. Antes del 14 de abril y después de la implantación de la República, siempre dijimos que este cuerpo armado era incompatible con el pueblo que trabaja, con el pueblo que produce. Algunos disgustos nos ha costado esta clara posición. Nunca hemos combatido a nada ni a nadie por el placer de hacerlo. A la guardia civil y a sus componentes los hemos retratado de cuerpo entero varias veces en nuestras columnas con motivo de sus actos selváticos.

Nunca nos merecieron confianza los elementos que la componen. Después del derrocamiento de la monarquía se nos quiso presentar a este benemérito cuerpo como actuante definitivo. Ciertamente en la agonía del régimen monárquico el general Sanjurjo no movilizó a sus huestes; pero conviene pensar si en aquellos momentos le hubiera servido de algo. Cuando se tuvo confianza en el éxito no se dudó ni un solo momento en enfrentarse a la guardia civil con el pueblo.

En aquella fecha gloriosa, con la actitud pasiva de la guardia civil se evitó el derramamiento de sangre; pero la realidad nos está diciendo a voces que en los meses que llevamos de régimen republicano se están desquitando de lo que entonces no hicieron. Por los pueblos de España corre la sangre proletaria a raudales. Los causantes de ello son los elementos que pretenden presentarse a los ojos de los españoles como defensores de la República; pero la trágica realidad está demostrando de una manera palmaria lo contrario. Con la nefasta actuación de estos elementos tan odiados por el pueblo el nuevo régimen está sufriendo rudos golpes.

La guardia civil no fué en realidad defensora de la monarquía; no lo es, propiamente hablando, de la República. Esta institución de trágicos recuerdos no defiende al régimen político, sino de una manera encarnizada el económico. Antes y ahora defiende al capitalismo, sin reflexionar el modo para hacerlo. La guardia civil es el brazo derecho de los caciques. Hay un hecho que lo acredita, que lo prueba con una solidez categórica. Si el Ayuntamiento está en manos de estos elementos, a ellos obedece el jefe del puesto; si la representación obrera ocupa los cargos municipales, entonces las órdenes no salen de la Casa Consistorial, sino de la morada de los caciques.

En nombre de los monárquicos se asesinaba a los trabajadores, y esto no puede seguir ocurriendo en un régimen republicano; y nosotros los jóvenes socialistas estaremos a la vanguardia para que esto termine de una vez para siempre. De ninguna forma, bajo ningún pretexto estamos dispuestos a consentirlo. El reglamento de la guardia civil es severo, terminante; pero la psicología de los componen-

tes de este cuerpo es algo que merece tenerse en cuenta. Los hombres que, echándose el fusil a la cara, buscan como blanco el cuerpo de una criatura son capaces de cometer las mayores atrocidades. El reglamento puede ser rígido; pero éste no puede autorizar de ninguna forma que se cometan actos impropios de seres humanos.

Alguien ha hablado del cambio de uniforme, de sustituir el tricorneo por otra prenda. Hay quien afirma que sería indispensable cambiar el nombre de la guardia civil por el de guardia republicana. Dudamos de la eficacia de estos cambios; las plantas malas no pueden arreglarse podando las ramas más insignificantes, sino cortando por la parte más baja.

La guardia civil es incompatible con el régimen republicano. Todos estamos obligados a buscar solución. El Gobierno en primer término. Los gobernadores son culpables en la mayoría de los casos de los incidentes que se están desarrollando. Cuando la Sociedad obrera, y tenemos pruebas de ello, se dirige a la autoridad provincial solicitando su intervención para solucionar conflictos de trabajo, en lugar de enviar representantes que lleven a efecto la misión como corresponde, se refuerza el puesto de la guardia civil.

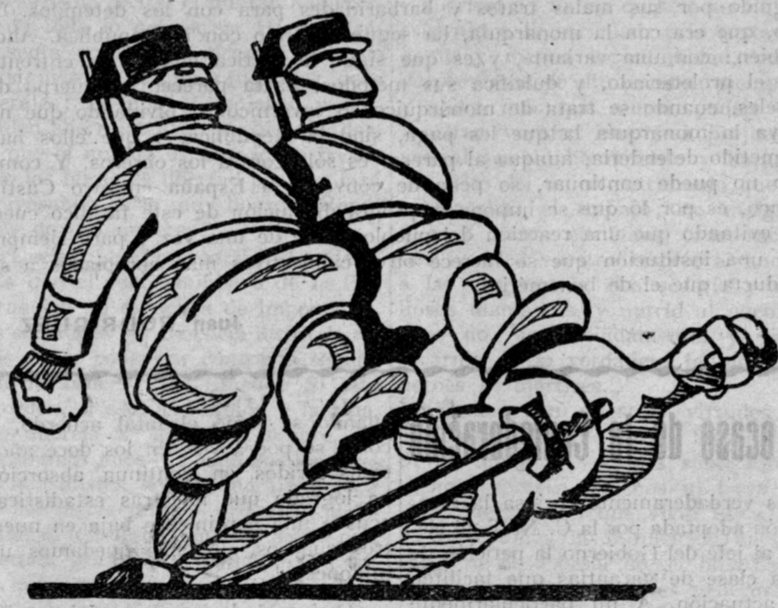
De momento hay que dar soluciones. Apuntamos anteriormente nuestro criterio y por él hemos de trabajar.

Mientras tanto, se impone la supresión de todos los puestos rurales de la guardia civil, concentrándose en la cabeza de partido judicial. Con esto evitaremos hechos como los ocurridos.

La raíz profunda es la convivencia de la guardia civil con los caciques locales. Se impone el traslado de los jefes y números de los puestos. Haciéndose esto no ya dentro de una provincia, sino cambiando pueblos y provincias, inmediatamente se impone la revisión del reglamento de la guardia civil, particularmente en lo que se refiere al derecho de vida o muerte sobre los delincuentes de poca monta, como son los que cometen delitos de caza.

Todo menos permanecer impasibles en actitud contemplativa ante sucesos como los de Castilblanco y Arnedo, que es necesario que no tengan continuación.

Serenidad, mucha serenidad; pero ésta tiene su límite y éste puede ser el ver caer a trabajadores acribillados a balazos.



¡Era un niño! La fiera que pretendían cazar y cazaron en Arnedo, el terrible enemigo que tenía que combatir la guardia civil, el fantasma que se cernía sobre el pueblo y justificaba la movilización de veintiocho guardias era una criatura; era un revolucionario tan minúsculo, que fué preciso desplegar una táctica guerrera y hacer fuego rodilla en tierra por un hombre, si se le puede catalogar como tal, hasta verle caer en tierra.

Puede ufanarse de tal hazaña el guardia guerrero, puede añadir un laurel más a los múltiples que alcanzara en el territorio nacional durante la época monárquica, porque es indudable que este sé, que no tuvo el respeto debido a un niño que corría, ¡cuántas barbaridades habrá cometido en la época de la irresponsabilidad, qué concepto

habrá tenido del respeto y de la justicia!

¡Era un niño! El relato crispado, estalla en nuestros pechos la indignación; porque no es el jefe que ordena tirar sólo el responsable; son los que, incapaces de sentirse padres, hijos, hermanos, esgrimen el arma homicida y matan ciegamente, sin pensar cómo y a quién; pero, sobre todo, sale a la superficie el tirador argelino, de peor catadura que los hombres coloniales que viven lejos de la civilización, que dispara varias veces contra la criatura horrorizada que corre, hasta que cobra la pieza humana; sólo le faltó llevar el trofeo, como los cazadores indios, colgada la piel del rifle para adornar su cabaña.

No puede tener hijos; si los tuviera, se hace necesario apartarle de ellos, porque la paternidad no es en él un sentimiento. Por el placer bestial engendró; por el instinto bárbaro puede un día organizar una matanza infantil para recrearse en la sangre, porque esos seres inocentes serán su obsesión. ¡Qué le importa darles vida si tendrá derecho, según su moral, a quitársela! En ese plano colocado, se hace preciso su eliminación, para bien de la Humanidad, en nombre de la justicia.

¡Pobres seres inmolados por la barbarie organizada! Las víctimas de Arnedo son el acta acusatoria del largo proceso contra la guardia civil, de su actuación, de la necesidad de librar a España de tan negra pesadilla. Había de no tener impresas en su historia jornadas luctuosas, y el solo hecho del asesinato vil de un niño coloca en el verdadero lugar en el mundo civilizado a

la gendarmería más oprobiosa que conocieron los siglos, distanciadola de las gentes en bien de la Humanidad, para ejemplo futuro de que la República comienza la justicia aplicándola contra los responsables de la violación del derecho de gentes.

¡Pobre niño! Cuando el tiempo transcurra; cuando se vea joven y animoso, pero inútil, sin un remo precioso; cuando examine los antecedentes de su incapacidad, viendo que no fué la cruel enfermedad la que lo produjera, que el desgraciado accidente fortuito no lo causó; cuando sus padres le digan que un malvado, disfrazado de persona, con un poder abusivo lo produjera, no será extraño que el odio sea su eterna pesadilla, maldiciendo a los culpables y mirando a los hijos de las fieras que dispararon como sus enemigos, como funestos retoños de una gente incivilizada y cruel, que con un poder absurdo fuera la guardia negra de los caciques en la época lejana de su infancia.

Puede estar satisfecho el que trasplantaron desde el terruño a las salas cuartelarias para hablarle de un orden distinto del verdadero, de unas leyes hechas a medida de una clase adinerada, inculcarle una ciega obediencia a otros que representaban no al país, sino al capitalismo, y al final de la prédica darle unas armas no con la consigna de guardarlas, sino ordenándole con fiereza: «¡Sí, úsalas!»

Y sin mirar nada las usan, en este caso contra un pueblo indefenso, contra mujeres y niños. ¡Qué les importa la debilidad manifiesta de los seres, si lo que importa es cumplir ciegamente las órdenes recibidas cuando, emancipados del trabajo del campo, merced a la recomendación, casi siempre del cacique, se convirtieron en máquinas, perdiendo la categoría de hombres?

¡Era un niño! el feroz revolucionario que estorbaba al cacique y el que eliminara la guardia siniestro. Sirva de norma al pueblo. Aquellas mujeres que se complacen en ser cortejadas por un guardia civil, que mediten seriamente, pues si sienten el amor con la misma intensidad que el guardia de Arnedo, su unión no será con un hombre, será con un monstruo, y conviene que estén al tanto para evitar las monstruosidades que en la vida del matrimonio pueda cometer aquel que obedece ciegamente a otro degenerado que se llama jefe.

Los sucesos de Arnedo deben ser estudiados por la juventud presente como el caso clínico más importante de la época moderna, para dictaminar la capacidad, cultura, instintos humanos y grado de degeneración moral a que llegó un cuerpo que tiene jefes y subordinados como los trágicamente célebres de Arnedo.

El diario "A B C", comentando los funerales celebrados en honor de los guardias civiles muertos en Castilblanco, dice:

El general Sanjurjo se encontraba visiblemente impresionado, y las lágrimas aparecían en los ojos de muchos de los guardias civiles, que fueron abrazados y materialmente estrujados por la gente, que se disputaba el honor de estrechar su mano.

¡Qué corazón!

Seguramente que no lloraban en Arnedo cuando disparaban contra las mujeres y los niños.

VELADA NECROLÓGICA

El día 9 del corriente tuvo efecto una velada necrológica organizada por la Agrupación y la Juventud Socialistas...

Después hizo uso de la palabra el compañero Marcos de la Monja, por la Agrupación Socialista, disertando sobre '¿Qué es Socialismo?'



El compañero Marcos de la Monja al dirigir la palabra al público.

Municipal; a continuación, un sexteto dejó oír los hermosos acordes de La Internacional...

un llamamiento a los jóvenes para que ingresen en la Juventud.

Acto seguido, el sexteto, que dirigió Rivera, interpretó La Marsellesa de la Pas...

A continuación usó de la palabra el compañero y viejo militante en el Partido Socialista Ramón Romero...

Nuestro agradecimiento sincero a todos los que coadyuvaron con su trabajo desinteresado...

Acto seguido, el sexteto, que dirigió Rivera, interpretó La Marsellesa de la Pas...

¿Se ha hecho la revolución?

Cuando vemos a las clases conservadoras y tradicionalistas como plañideras invocando el orden ante los avances...

y a tanto ladrón encumbra y le da ante esta sociedad corrompida carácter de hombre probo y honrado...

Estamos contemplando con horror cómo caen diariamente compañeros nuestros bajo el plomo de los fusiles...

No; no se ha hecho la revolución. Siguen en pie los más firmes baluartes de la reacción...

Contra todo esto tiene la juventud laboriosa que hacer sentir a la clase detentadora de los medios de producción...

Y mientras esto persista, nosotros seguiremos en la brecha, capacitándonos y capacitando a nuestros compañeros...

José TORRES GARCÍA

Benahadux.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

Benahadux.



cedido particularmente, y no se puede, entre personas conscientes...

en la lucha a favor de la clase trabajadora, mientras los que ahora se llaman sus defensores...

Que no lo olviden ni nuestros compañeros ni nuestros enemigos...

¡Así proceden los socialistas! Cuando llega el momento de defender una causa justa...

¿Epílogo?

LO DE ARNEDE

Los relatos hechos por la prensa, la información oral de nuestro camarada. Sabrás en el Parlamento en relación con los sucesos de Arnedo...

Muchas vueltas ha querido darse al asunto para encontrar un paliativo que explique, ya que no justifique, la actitud de la guardia civil...

La visita al hospital, donde tantas víctimas se encuentran, es la que más profundamente nos ha emocionado. De los labios de todas ellas hemos escuchado los relatos...

El hecho de Arnedo, repetición de tantos otros ocurridos en nuestro país, pero al cual no ha igualado ninguno aún...

¿Qué significaba para los trabajadores la República? Bien poco, y a la vez mucho. No podíamos esperar de ella la solución a todos nuestros problemas...

Pero ¿es éste el caso de Arnedo? No. Los trabajadores no pedían nada. Sólo querían que no continuara el atropello de que por el hecho de haber votado por la República...

Muchos han sido los casos en que la guardia civil ha producido víctimas en el pueblo. Hasta ahora, que sepamos, no se ha hecho nada contra ella.

El caciquismo continúa imperando en los pueblos. Sin duda la República no se atreve contra él, pues cuando se intenta tropezamos con muchos escrúpulos legales...

Mariano ROJO



El diario monárquico 'A B C' ha publicado la presente fotografía con el siguiente pie:

'PROTESTAS CONTRA LA SEÑORA NELKEN. — Aspecto de los alrededores del Congreso en las primeras horas de la tarde de ayer...

Verán nuestros lectores que la nutrida Comisión no tiene de nutrida nada más que la gordura de los manifestantes. Nueve mujeres y cinco hombres...

La compañera Nelken no tiene, en verdad, muchos enemigos. Puede descansar tranquila. ¡Pobres damas destropajosas! ¡Ni repartiéndose camisetas y calcetines logran reunir manifestantes! Ya sabe la compañera Margarita Nelken que cuenta con nuestra simpatía y adhesión.

FEMINISMO

EL CULTIVO DEL SOCIALISMO

Éra de esperar y suponer la satisfacción con que las masas proletarias españolas han celebrado el advenimiento de la República...

dé su verdadero fruto; es decir, que tras el nombre que hoy tiene lleve el objetivo que exprese el triunfo del proletariado...

Con la República de hoy hemos conseguido, además, que la mala hierba, la monarquía, haya desaparecido y se hayan abierto las puertas por donde el proletariado pueda adentrarse en el capó de la cultura...

En principio, había que derribar a la monarquía para instaurar la República provisional. Esta labor ya se realizó. Con ello hemos conseguido la libertad suficiente para seguir espasmando y cultivando la semilla que un día sembrara nuestro llorado y nunca olvidado abuelo.

De ello depende la falta de preparación en las masas obreras. Hoy las cosas han cambiado. A los socialistas nos toca actuar.

Demos al olvido el pasado y preocupémonos del porvenir. Comencemos a divulgar nuestras doctrinas sin descanso, fijándonos en los resultados que hasta hoy van dando. Sigamos dentro de las normas de la franqueza y disciplina que señala nuestro programa...

Será muy bochornoso para nosotros los jóvenes socialistas que esa semilla se pudriera sin dar el debido fruto por el solo hecho de haber muerto el gran apóstol, quien, con sacrificio, trabajo y abnegación ejemplares, fué de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, sembrándola.

El Socialismo es el único régimen que conseguirá la reivindicación proletaria. Es preciso, pues, enrolarse todos los obreros bajo esta bandera.

Los jóvenes socialistas tenemos el deber ineludible de propagar y defender las doctrinas socialistas, imitando, superando si posible fuera, al Maestro. Debemos esparcir nuestras ideas redentoras por las aldeas, donde aún no saben si el Socialismo existe.

Las mujeres, más que los hombres, estamos obligados a ello y, día tras día, minuto tras minuto, a educar a nuestros hijos en normas y principios socialistas, con lo cual habremos contribuido a la consecución del triunfo ansiado de nuestro ideal.

Ha sido para los socialistas un gran avance la instauración del régimen republicano, porque esa libertad que él nos ha dado es el único medio de evitar que el campo en donde se ve germinar la planta socialista sea pisoteado o destruido, o quizá que nazcan en él malas hierbas que impurifiquen nuestro sano ideal.

Astrea BARRIOS, de la Juventud Socialista de Baracaldo.

HOJA BLANCA

Mirándote, Hoja Blanca, pretendo romper tu obscuro arcano, tu enigma descifrar; detrás de tu blancura pareceme que veo la unión entre los hombres y el grito de la paz.

¿Quién sabe lo que guardas? Acaso la venganza que lanza el oprimido tras largo padecer, o acaso, aún más piadosa, la clave del misterio que ansiamos resolver.

Tal vez lo que tú digas jamás será olvidado. Harás que cese el odio, la envidia, la guerra, la codicia y la maldad.

Que no haya sobre el mundo, rendido a la justicia, obreros sin trabajo, ni seres sin abrigo, ni huérfanos sin pan.

Que el amor una a los hombres en símbolo de paz, y se oigan por doquiera los cantos del labriego moviendo el simple arado, que hierre y fecundiza lo mismo que el dolor.

En tanto que a lo lejos anchisimas se vean abiertas las fronteras de nuestros compatriotas. Y el sol nazca radiante, dorando los oteros, para una vida nueva de amor y de justicia.

Por eso al contemplarte pretendo mi deseo tu enigma descifrar. Por eso en ti, Hoja Blanca, pareceme que veo la unión entre los hombres y el grito de la paz.

Antonio ARNEDE

TEMAS DE ACTUALIDAD

Las manifestaciones hechas por el ministro de Obras públicas con motivo de las peticiones que tienen formuladas los ferroviarios españoles han dado lugar a una serie de comentarios, tan pronto favorables, tan pronto desfavorables a la causa socialista.

pre para combatir a los socialistas en general; pero tenemos la seguridad de que ahora, como en tantos otros casos en que se ha recurrido a la injuria, a la calumnia y a la insidia para deshacer la labor de nuestros compañeros, no tendrá ningún arraigo esta campaña de difamación que se viene realizando con las manifestaciones del actual ministro de Obras públicas, y nuestros enemigos 'comunistas' (ya que ni son ni fueron nunca nada en cuanto a ideología) se encontrarán una vez más defraudados en sus deseos de 'trabajar por la causa'.

Quizá las manifestaciones del ministro sean equivocadas y quizá impropias en los labios de un ministro socialista, sobre todo conociendo la opinión que hace unos años tenía el compañero Indalecio Prieto de los ferroviarios españoles, de su situación económica y, sobre todo, de los medios que se podían emplear para corregir a esta gran industria de todos los defectos que la aquejaban y que, por lo visto, ahora, desde el ministerio, no ve.

Nuestros compañeros, los trabajadores todos, no se dejarán sorprender en su buena fe, porque sabrán comprender que si, efectivamente, las manifestaciones hechas por el ministro de Obras públicas no pueden dar satisfacción a la clase trabajadora, no es menos cierto que en este caso, aunque las haya hecho un ministro socialista, no han sido avaladas todavía por nuestro Partido ni por la Unión General de Trabajadores, y, por consiguiente, el ministro ha pro-

Sin embargo, no podemos ver con tranquilidad que nuestros enemigos, los de siempre, que al ser nuestros son de la clase trabajadora, puesto que formamos parte de ella, saquen, como se dice vulgarmente, 'punta' a estas manifestaciones y salgan con la cantilena de siempre: 'Los socialistas se han vendido nuevamente a la clase capitalista.'

Es ésta una cosa muy conocida; es el argumento que se emplea siem-

TODOS LOS DIAS LEED 'EL SOCIALISTA'